

SUSCRICION
en Provincias
UN PESO TRIMESTRAL

EL FIGARO

SUSCRICION
en Provincias
UN PESO TRIMESTRAL

PERIODICO DE CARICATURAS POLÍTICO-SATÍRICO

PRECIO 5 CTS.

SE PUBLICA MIERCOLES I SABADO

PRECIO 5 CTS.

EL FIGARO

JULIO 19 DE 1890

LOS APRESTOS

Es cosa sabida que uno de los peores consejeros es el miedo, i a la penetracion del ménos avisado no se escapa que S. E. el presidente de la República, dominado por él, no come, ni bebe, ni gasta... misterio para rodearse de sables i bayonetas, cañones i ametralladoras que, segun él i sus hombres, lo pondrán a cubierto de la furia de los opositores.

Al ver estos aprestos bélicos, que desde hace dias está presenciando la capital, salta a primera vista el infundado temor del jefe del Estado; i decimos infundado, porque si en realidad cuenta con la mayoría del país, como de voz en cuello lo han pregonado los sostenedores de su política en el Congreso, no hai razon alguna para que se alarme, hasta el estremo de dormir rodeado de guardias i salir a la calle custodiado por individuos resueltos a defender en todo trance su real persona.

Si se llama el Gobierno popular i tiene—como lo dice—confianza en que el país lo apoya, no se explica que la tranquilidad haya huido de su angusta morada, pues, todos los hombres que gobiernan con el pueblo, no necesitan rodearse de fuerza armada para ejercer el cargo de que están investidos.

Pero lo que hai de cierto, es que los aprestos del Jefe del Estado, son la prueba mas evidente de su falta de popularidad; i el inusitado movimiento de tropas, que diariamente estamos presenciando, deja ver a las claras que el Excmo. Señor Balmaceda está completamente dominado por el miedo i cree ver a cada hora i minuto un levantamiento de este país que lo apoya i que le prestará en todo caso su valioso concurso, valiéndonos de la frase con que orgullosamente lo ha manifestado.....

Forma contraste, entre tanto, con el miedo que reina en las alturas, donde los hombres están rodeados de popularidad... (?) la quietud que se nota en el campo opositor, donde al decir del Gobierno, no sopla el aura popular.

Pero, ¿qué significa, decimos nosotros, que los defensores del Gobierno al presentarse en público, reciban, en vez de aplausos, ensordecedoras silbatinas?

¿Qué significan esas guardias que rodean las habitaciones de los secretarios de Estado?

¿Qué significan las unánimes protestas que diariamente llegan de todos los pueblos de la República?

¿Qué significa por último, el vacío que se hace en torno del Jefe del Estado?

¿Acaso todo eso prueba de que el Gobierno cuenta con la voluntad del país?

¿Es eso indicio de popularidad?

Francamente, al ver lo que sucede, nadie podrá negar que es audacia decir que el país apoya un Gobierno que se mantiene entre rifles i sables; cuyos actos condena la prensa honrada desde el norte al sur de la República i cuya política defienden individuos de problemática honorabilidad o aventureros que hacen de sus ideas un comercio al por mayor i menor.

Los aprestos que estamos presenciando son hijos del temor que se cierne sobre las cabezas de nuestros gobernantes i prueba irrecusable de que marchan a un abismo del cual nadie los salvará.

LA CORTE

EFRAIN VASQUEZ GUARDA

INTENDENTE DE ARAUCO

Como callampa de invierno
Que en cualquier pantano brota
O basura que el mar bota,
Vasquez Guarda apareció.

Hízose del Czar amigo
Su política aplaudiendo,
I su causa defendiendo
Buena pitanza logró.

Para quien nada esperaba
I en suma estrechez vivía,
Ayunando noche i dia
Aquella intendencia fué,

Lo que para el can el hueso,
La carne para el hambriento,
El agua para el sediento,
I en fin: celeste maná.

HERMÓJENES.

FUEGO EN GUERRILLA

ESTADO SANITARIO DEL PALACIO

Los Ministros están boqueando.
Ya no comen ni beben; pero sí gastan herramientas.

Sanfuentes está atacado de anemia. Tiene el pobre un aspecto amarillento que contribuye poderosamente a aumentar la simpatía de su fisonomía.

Mackenna se encuentra atacado por una plaga de sabañones uno de los cuales ha tomado colocación en la punta de su nariz, lo que ha contribuido a que su sin igual fiata tome un color lacre subido que la asemeja a una frutilla... Cuando se enoja provoca por supuesto la risa de todos los que le miran.

Bañados Muzard se ha revenido. Ha tenido dos ataques de Baile de San Vito. Los médicos le han aconsejado que tome jarabe de Gibert a pasto.

Gandarillas no puede pasarse sin dormir. De las cuatro horas que está en su despacho, duerme tres i media, i la otra media *morronguea*.

Velasquez sufre continuamente de los callos; no obstante de que el jeneral Babosa lo despalma i le hace policía en ambas patas todas las mañanas.

Valdes Carrera está desesperado, mas que por su próxima salida del Ministerio, por la *elefanteásis* que se le pronuncia en las orejas cada dia con mas constancia. Cuando se mira en un espejo, llora a mares.

Los médicos, entre otros el doctor Rios Gonzalez, le han declarado que puede hacerse una operación con buen éxito; pero que en tal caso quedaria *corto de vista*.

Pero el que se encuentra en un estado desesperante es el champudo Balmasiútico.

Es incapaz de servirse por sí solo. Varias personas se han distribuido las tareas para ayudarle.

Sanfuentes le dá de comer; Julic Muzard lo sueña; el jeneral Babosa le muda calzoncillos i medias dos o tres veces al dia; el edecan Gormaz lo lava interior i esteriormente; el senador Encina le relata entre mate i mate, sabrosos cuentos de campo, comenzando con las palabras sacramentales: «*Este quiera un rei que tenia tres hijos*» etc. i, por último, Anselmo Perez Muñoz le limpia el cu... ello de la camisa cada vez que se ofrece.

EL DUELISTA DANIEL

Pues, señor, vean Vds. lo que son las cosas.

El honorable Daniel Balmaceda, hermano de Su Excelencia i, por lo tanto, Duque, Marqués o Príncipe de la Punta de la cacha de la Espada, al desafiar al diputado que, con perfecta razon calificó de imbécil al Presidente, no obró por inspiracion propia.

Sabemos que fué llamado a Palacio i que allí, el Champudo i dos o tres personas mas que no eran hombres, le dijeron que era necesario que se batiera, pero a muerte.

Daniel, despues de muchos ruegos—porque efectivamente le lloraron porque fuera al campo del combate—convino en batirse pero no a muerte sino que se dispararía solo un balazo a treinta pasos.

Así se hizo. El honor a juicio de Daniel quedó salvado; pero en la Moneda cuando lo vieron entrar despues del duelo, se manifestaron todos acongojados porque llegaba sano i salvo.

Ojalá no hubiera vuelto, parecian decir el Champudo i sus acompañantes.

EL TIPO GOYO CERDO

El correteado i dos veces coscachado Intendente de Curicó Goyo Cerda de Oso, relataba hace pocos dias en una oficina pública el trance por que lo hicieron pasar los jóvenes del Club Liberal Independiente.

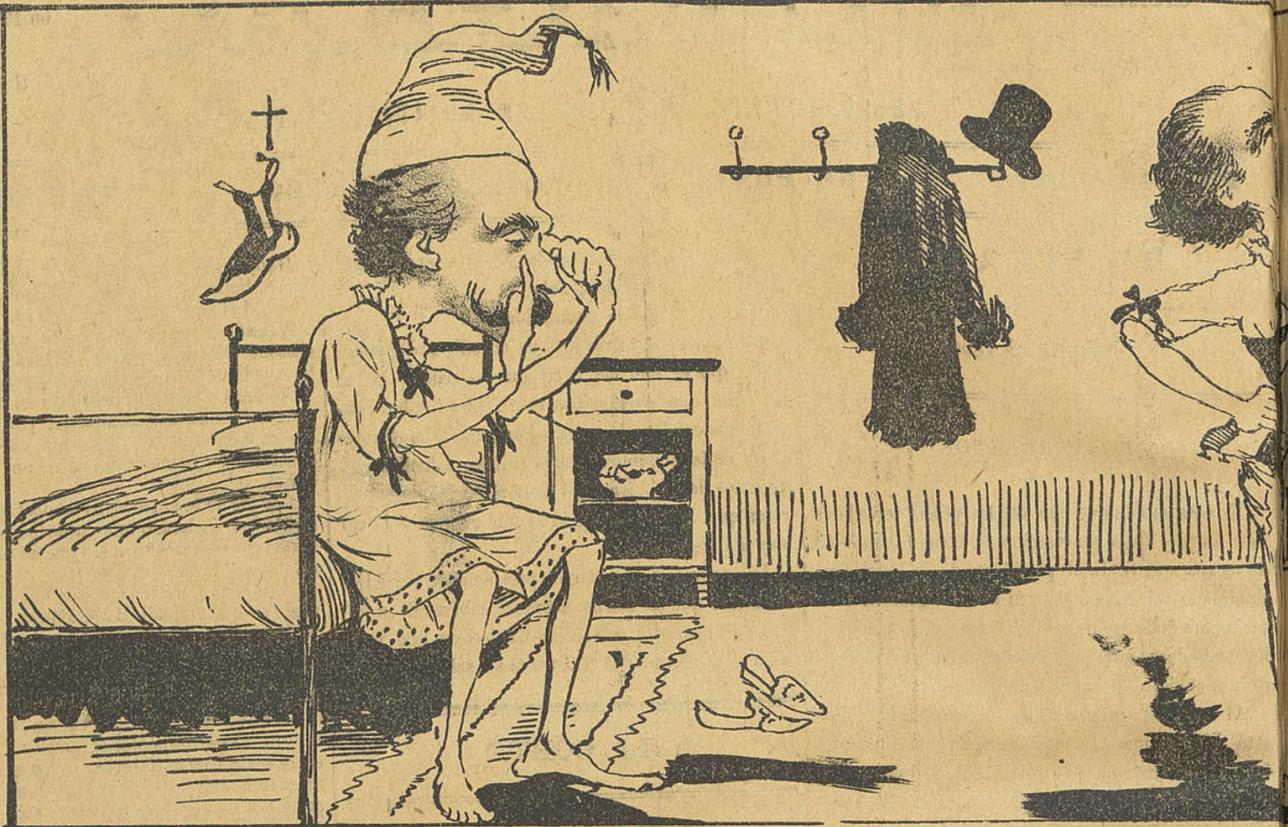
«Si esto se repite, decia el estúpido Goyo, yo no haré responsables a esos pobres muchachos inconcientes, sino que me presentaré en persona ante los directores de la Convencion para pedirles una reparación de sangre.

¡Bravo, Goyo!—No seas diablo, ho!

UNA FELIZ COMBINACION

BALDOMERO FRIAS COLLAO

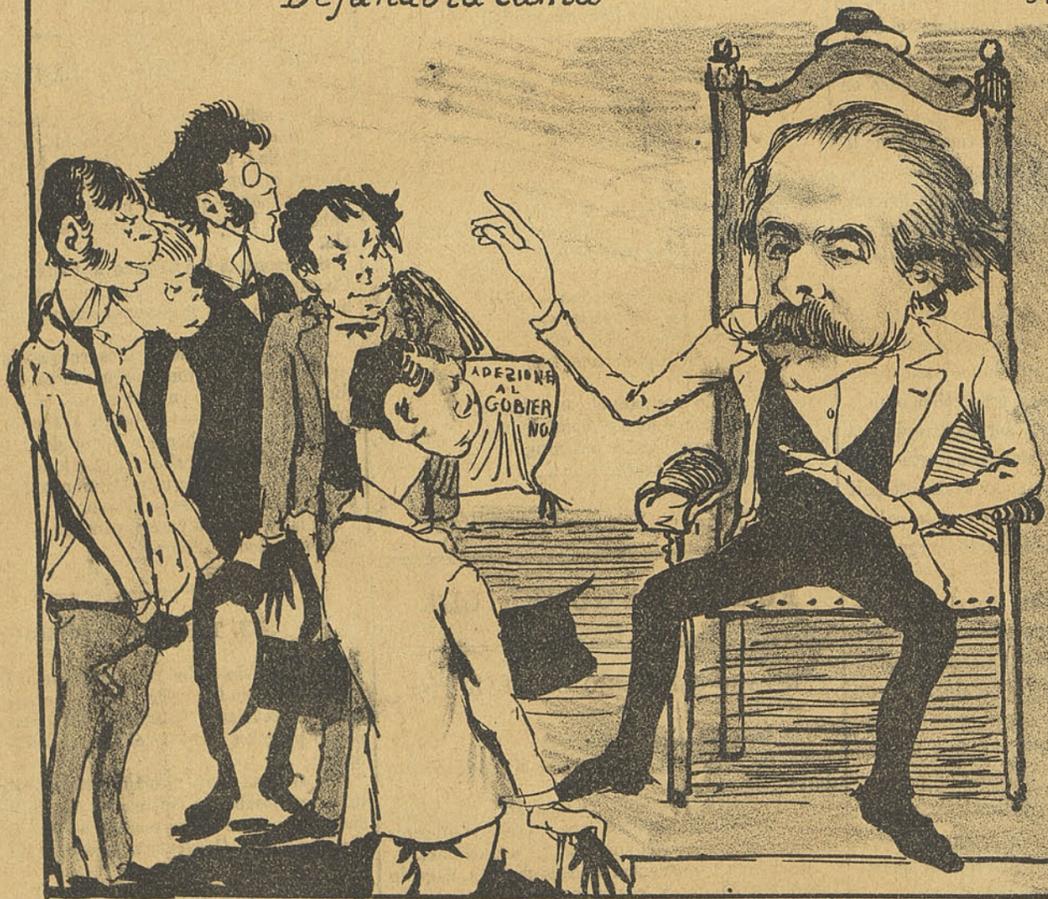
¡Bobo! Ladrás como Fiera!



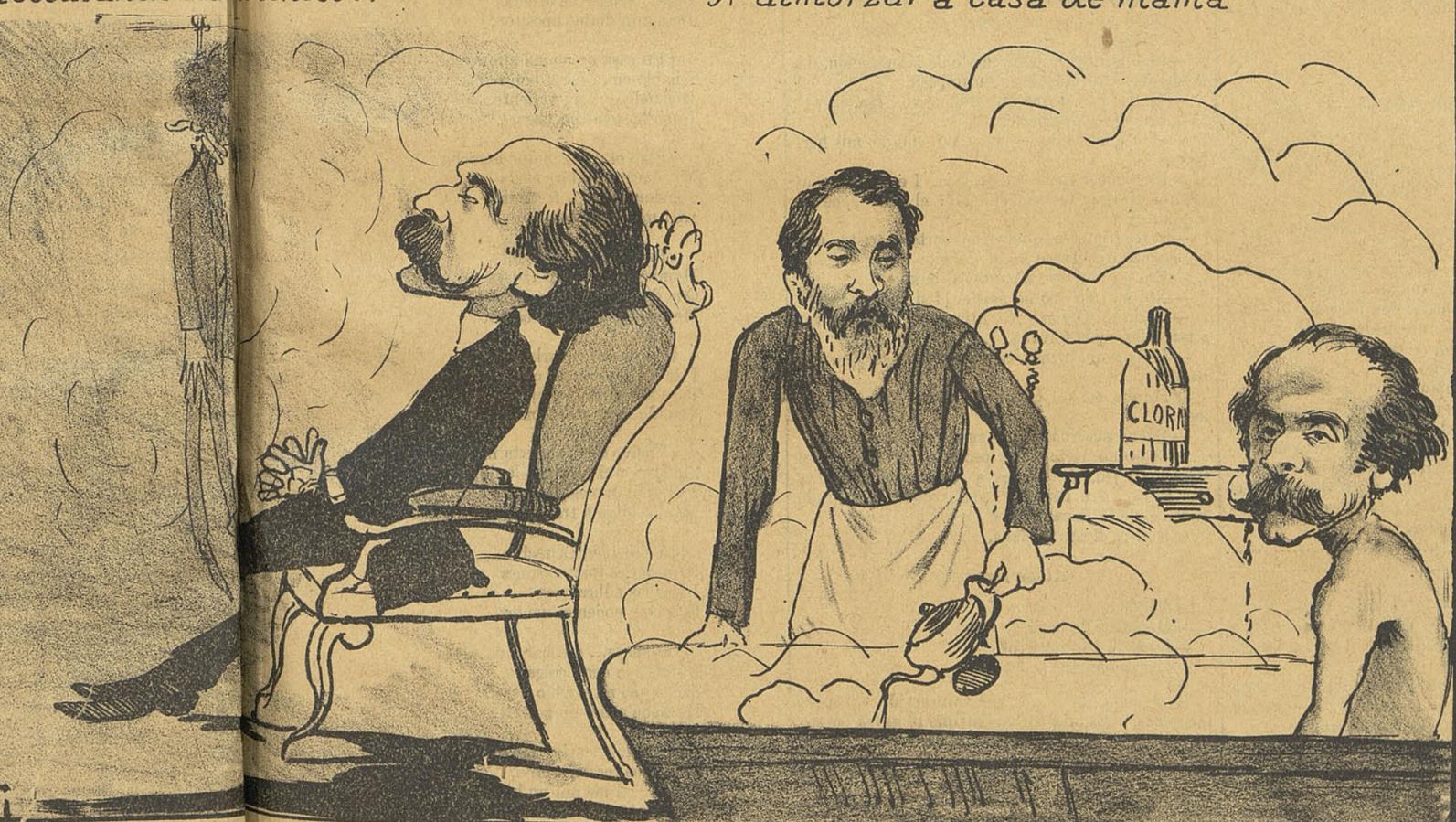
"Dejandola cama"



"A almorzar á casa de mamá"



"Audiencia á mis Intendentes y Gobernadores"



"Mi con pesadilla"

"Antes de acostarme"

"MI VIDA DIARIA"

EN LA IMPRENTA DEL PROGRESO

Don José Belisario Vial, sanfuentista de tomo i lomo i propietario de la Imprenta del Progreso, establecimiento en donde se imprimen los sucios papeluchos *La Linterna* i *La Lanceta*, se vió anteayer en el caso de enviarle a su lavandera un par extra de calzoncillos.

Un respetable caballero, deseando castigar, como lo merecen, a los inmundos lame-platos que escriben esos pasquines, se dirigió a la Imprenta mencionada dispuesto a dejar mas de una cabeza rota.

Al pisar el umbral de las puertas, vió al joven Belisario que venia hácia él i que le decia con voz entrecortada i temblorosa:

—Señor, yo no he sido; yo nada tengo que hacer con *La Linterna*; yo soi simple industrial; le juro, señor, que yo no tengo la culpa de nada.

—Tranquílese V., señor, le contestó el visitante. El objeto de mi venida a esta imprenta es saber si entre los que escriben en esos pasquines hai alguna persona decente a fin de entenderme con él.

—¡Qué ha de haber, señor! Yo les imprimo los periódicos únicamente por que don Enrique Sanfuentes me ordena que lo haga i me paga bien el trabajo; pero, si no fuera así, yo no admitiria aquí a ninguno de esos gandules. Son tipos de tan baja esfera que cuando ellos vienen aquí, me veo en la precision de guardar todas las cosas que hai a la mano en la caja de fierro, incluso mi reloj, pues si me descuido son capaces de dejarme sin camisa.

—Pero, señor Vial, ¿es posible que V. mantenga relaciones con esos mentecatos?

—¡Qué quiere que haga pues, señor! Don Enrique lo manda i no hai mas que obedecer.

—Bueno, terminemos. Le advierto a V., para su gobierno, que si mi nombre vuelve a aparecer en alguno de esos papeles de letrina, lo hago a V. únicamente responsable i, por lo tanto, V. recibirá una leccioncita que no le ha de agradar mucho.

—Pero, señor, me pone V. en un grave conflicto. Yo iré hoy mismo a hablar con don Enrique.

—Hable V. con don Enrique o con don Perico de los Palotes. Queda V. notificado,

Media hora despues don Belisario se había mudado calzoncillos.

EN BUENAS MANOS ESTAMOS

El miércoles pasado a las 3 de la tarde, se encontraban varias personas en casa de don José María Balmaceda, hermano de Su Indecencia i, por ende, archiduque de la casa real.

Se hablaba de la determinacion tomada recientemente por el Arzobispo Casanova en el sentido de no permitir, en adelante, que las niñas usen vestido blanco en el acto del matrimonio religioso.

—Eso es ridículo;—decia don José María—una resolucio de esa especie no puede ser obra de un cerebro bien constituido, i es una prueba de que nuestro Pastor está enfermo.

—Así dicen, interrumpió uno de los presentes.

—Pues es la verdad, amigos míos—continuó el archiduque. José Manuel mi hermano, el Presidente, que ha estado tratándole mui de cerca últimamente, me ha asegurado que, a su juicio—i en esto está de acuerdo con el doctor Rios Gonzalez—el Arzobispo está atacado de un reblandecimiento cerebral enteramente incurable.

El miércoles pasado, a las 3 de la tarde, se encontraba en la oficina de su despacho el Reverendo Arzobispo Casanova, en compañía de varios sacerdotes de su confianza.

Se hablaba de la entrevista celebrada el domingo último entre los señores comisionados del meeting de notables i el presidente Balmasiútico.

—Lo ocurrido—decia el señor Casanova—es, en mi sentir, sumamente extraño. La resistencia de Balmaceda no puede ser obra de un cerebro bien constituido, i es una prueba irrefutable de que nuestro Presidente está enfermo.

—Así lo aseguran muchos, interrumpió uno de los presentes.

—Pues, créanlo Vds., amigos míos,—continuó el Arzobispo. Yo he tenido oportunidad últimamente, de hacer frecuentes visitas a Balmaceda, i me he convencido plenamente de que el hombre sufre un

reblandecimiento cerebral incurable. Advirtiéndolo a Vds. que en esto estoy en completo acuerdo con el afamado doctor Rios Gonzalez.

Pueden, ahora, nuestros lectores reflexionar acerca del grado de felicidad que corresponde a un país cuyos administradores supremos civil i religioso tienen los cesos convertidos en agua.

El punto es digno de meditarse.

LA PALABRA DE UN GRANDE HOMBRE

El malogrado señor don Domingo Santa María, pocos dias antes de fallecer, hizo una declaracion que tiene en los momentos actuales una especialísima importancia.

Aunque gravemente atormentado por la enfermedad que lo llevó a la tumba i a la cual contribuyó poderosamente el actual Presidente de la República, el señor Santa María conversaba, en vísperas de su muerte, acerca de la marcha política del país, i conocedor, como era, de las aptitudes, inclinaciones i dotes de carácter de aquel, emitió una opinion que debe ser tomada en debida cuenta:

«Balmaceda, dijo, será el Primer Presidente Constitucional de Chile que no llegue al término de su período.»

La corroboracion de este juicio no está lejana. Ya sea por causa de dimision, secuestro, demencia u otra mas grave, la verdad es que toda revela que ya viene una solucion de esa especie.

POR TELÉFONO

—Aló, aló.
 —¿Cómo te va?
 —¿Qué no vienes a comer?
 —No lo sé.
 —Me dicen que un diputado de la oposicion, ha dicho que José Manuel es un imbécil.
 —Así ha sido. I que quieres que yo haga.
 —Que debes desafiarlo.
 —¿Por qué he de ser yo i no uno de mis hermanos?
 —Porque conviene que seas tú. I es indispensable que no te pongas en ridículo; el duelo debe ser a muerte.
 —Pero, fijate en que yo soi corto de vista, casi no alcanzaré a divisar al adversario.
 —Eso no importa. Apuntas al bulto.
 —Nó, nó i nó. Yo no puede. ¿I si me matan?
 —(Aparte). Ojalá.—No, hijo, como crees que vas a tener tan mala fortuna.
 —I ¿por qué tienes tanto empeño en que me bata?
 —Porque está el honor de tu hermano de por medio.
 —Bueno me batiré, pero ruega a Dios por mí.
 —Como nó. Rezaré tres padre-nuestros a la Santísima Virgen, dos salves a los santos apóstoles San Pedro i San Pablo i cuatro credos al sagrado Misterio de la Encarnacion.
 —Bueno. Hasta mañana.

(Al día siguiente)

—Aló, aló.
 —Me acabo de batir.
 —I ¿no te han muerto?
 —Parece que nó.
 —(Aparte). Pero ¿de qué han servido entónces mis rezos?—Es una barbaridad que te hayas puesto en ridículo. Debió haberte muerto tu contendor, quiero decir: debias haber muerto a tu contendor.
 —Pero si no le alcanzaba a ver.
 —Me has puesto de mal humor con tu poco ánimo.
 —Pero si yo no he podido hacer mas.
 —Champudo se va a poner furioso lo que sepa que el duelo no ha tenido el resultado que esperábamos.
 —A mí nada me importa.

LA CARICATURA

MI VIDA COTIDIANA

«Amanece Dios i al punto Dejo la cama, abatido, Sin haber ni ésto dormido, Presa de negro temor.

«La luz con placer contemplo Pues, la oscuridad me espanta, I es mi intranquilidad tanta Que si yo pudiera hacer,

«La luz del sol permanente Para hacer eterno el día, Con gusto todo lo haria I así podria vivir.

«Porque ¡ai! ya no es vida, no, La que actualmente se pasa Encerrado en esta casa I oyendo la airada voz,

«De una muchedumbre inmensa Que grita compacta afuera: ¡¡Muera Balmaceda, muera!! ¡¡Que viva la oposicion!!

«¡I poco piden, mui poco! Simplemente que yo muera, Como ¡ai! si uno no temiera Ir al infierno a parar.

«Mas, me levanto, decia I en un verbo me acicalo, Estrecho corsé me calo I me dispongo a salir,

«No sin saber de antemano Si mi fiel escolta espera Para defenderme afuera De algun diablo opositor.

«En casa de mamá almuerzo I hablo en la mesa por veinte Diciendo que soi valiente I que hasta al fin llegaré.

«Pero el corazon que escucha Mi enorme fanfarronada Dándome una sofrenada ¡Ai! me recuerda que soi,

«Pusilánime, gallina, Hombre de pocos calzones Que de uno o dos apretones Me pueden hacer... bailar.

«Despues de charlar un rato I de oír mas de un consejo Para salvar mi pellejo Cuando haya revolucion,

«Vuelvo a mi augusta morada, Siempre mui bien escoltado; I ya el ánimo calmado Me dispongo a trabajar.

«A mis agentes recibo Para darles instrucciones I leer las adhesiones Con que podemos contar.

«Despues... a echar una siesta Durante la cual, colgado, Sueño que mi pueblo amado Me tiene como un zorzal.

«Esto los nervios me irrita I me hace terrible daño, Por lo cual me doi un baño De asiento, al irme a acostar.

«Barbosa, mi fiel Barbosa, Cacique fiero i valiente, Es quien con agua caliente Sabe el baño preparar.»